

“Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.”(Marcos 16, 15-20)

Celebramos hoy a San Marcos Evangelista. El mismo Marcos nos narra el envío que Jesús hace a los once discípulos después de su resurrección. *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”.*

Según el texto, uno de los signos que acompañan a quienes creen en la Buena Nueva recibida es sanar a los enfermos con la imposición de manos. (No dice que es un signo exclusivo de los discípulos, sino de *“los que crean”.*)

Es imposible reflexionar sobre este texto sin sentirnos interpelados desde la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. Muchos entre nosotros formamos parte de aquellos que han creído en la Palabra.

¿Cómo entender, a partir de nuestra experiencia cotidiana, este signo de sanación a través de la imposición de las manos? Nuestra visión asistencial, fundada en los conocimientos y procesos terapéuticos, se resiste a una interpretación magista de la Palabra y del carisma. Rechazamos creer en una manipulación del poder divino a través de determinados ritos, como la imposición de manos. De alguna manera lo identificamos con una visión infantil de la fe.

Al mismo tiempo existe sobrada literatura de acompañamiento terapéutico y también espiritual que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía con la persona que sufre, del encuentro personal, de la caricia, del coger y apretar con cariño la mano de las personas confiadas a nuestro cuidado, especialmente en momentos críticos de su proceso.

Pero el Evangelio de hoy no se refiere a esta dimensión psicoterapéutica de la proximidad – que también puede incluirse – sino al gesto sacramental de la imposición de las manos.

Lo utiliza el sacerdote para bendecir, para perdonar en nombre de Dios, en el rito del sacramento de la Unción, en la consagración eucarística... Sin embargo el uso de un gesto tan evocador de la presencia de Dios no es exclusivo del sacerdocio ministerial. Recuperar el lenguaje de las manos en la praxis del acompañamiento parece encontrar su fundamentación en el texto que hoy reflexionamos. Un gesto que nos ayuda a asumir las limitaciones ante el misterio del dolor, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario en nuestros dispositivos. Ciertamente requiere delicadeza, oportunidad y formas adaptadas a un lenguaje comprensible.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

